



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

8 ✠ Domingo III después de Pascua.—Nra. Sra. de Argeme y de los Desamparados.—La Aparición de San Miguel Arcángel. Ss. Víctor y Acacio mrs.. Dionisio, Eladio, Pedro y Wirón, obs.

9 Lunes.—Ss. Gregorio Nacianceno, ob. dr.; Geroncio, ob., mr.; Hermes y Beato, cfs.

10 Martes.—Ss. Antonino, ob.; Job, pf.; Nicolás Albergato, card.; Calepodio, pb.; Palmacio, Simplicio, Félix, Blanda, Alfio Filadelfio, Cirino y Dioscórides, mrs.; B. Juan de Avila, pb., conf.

11 Miércoles.—Ss Francisco de Jerónimo, S. J.; Antimo, pb., Sisinio, dc., Evelio, Máximo, Basso, Fabio, Anastasio, Diodecio, Florencio y Gangulio, mrs.; Mamerto, ob., Magolo, ab. Iluminado, cf.

12 Jueves.—Ss. Domingo de la Calzada y Felipe Argirión, cfs; Epifanio, Germán y Modoaldo, obs.; Nereo, Aquileo, Pancracio y Dionisio, mrs.

13 Viernes.—Ss. Pedro Regalado, Juan Silenciaro, cfs; Mucio, pb., y Gliceria, mrs.; Servacio, ob.

14 Sábado.—Ss. Pascual, p., Pomponio, ob., y Pacomio, fd., cfs.; Bonifacio, Poncio, Víctor, Corona, Justa, Justina y Henedina, mrs.

SANTO EVANGELIO

San Juan XVI, 16-22

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre. Al oír esto algunos de sus discípulos, se decían unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis, mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre? Decían pues: ¿Qué poquito de tiempo es éste de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y dijoles: Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos a otros por qué he dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz está poseída de tristeza, porque llegó su hora; mas después ya no se acuerda de su angustia, por el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros al presente, a la verdad, padecéis tristeza; pero yo volveré a visitaros, y vuestro corazón se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

COMENTARIO

Jesucristo alentó a sus apóstoles en el sermón que les hizo en la noche de la Cena, diciéndoles que los sufrimientos que habían de causarle su ausencia y los dolores y tormentos que ellos habían de presenciar en su Pasión, serían breves y que volverían a verle muy pronto como efectivamente sucedió.

El mismo consuelo les dió en las persecuciones que habrían de sufrir por su nombre, pues su tristeza se convertiría en alegría así como la del mundo se convertiría en tristeza.

¿Quién pues, no se decidirá a sufrir las privaciones y austeridad que impone la ley de Cristo, sabiendo que es tan breve el tiempo de la prueba y tan largo el de la recompensa?

Ya otro Evangelio nos describe la suerte del Rico Epulón y el pobre Lázaro. Feliz vivía éste según el criterio del mundo, pues vestía de seda y púrpura y asistía constantemente a

fiestas y banquetes, mientras el pobre Lázaro cubierto de heridas esperaba en vano a la puerta del Rico la limosna, siquiera de las migajas de su mesa; pero como las cosas del mundo son transitorias, la suerte puso fin a los derroches y regalos del Rico, así como a la pobreza y miseria de Lázaro; pero cambió la suerte de ambos, pues mientras el pobre fué al seno de Abrahám el Rico fué sepultado en el infierno y desde allí envidiaba la suerte de Lázaro y rogaba que viniese siquiera a poner su dedo mojado en su lengua por que se abrasaba.

En ellos pues, se había cumplido la predicción de Jesucristo convirtiéndose en alegría las tristezas del pobre y en amargura las del rico.

Así sucederá también en el día del Juicio cuando los malos digan: «Nosotros somos los insensatos que hemos tratado como locos a los santos que ahora serán glorificados por el Señor eternamente mientras nosotros seremos eternamente atormentados».

El día 12 de los corrientes, Jueves de esta semana, celebra su fiesta onomástica S. S. el Papa Pío XI que felizmente gobierna la Iglesia

MI PARROQUIA se une al júbilo del orbe católico en tan memorable fecha y pide al Señor conserve muchos años la preciosa vida del augusto Pontífice, y conceda largas prosperidades a la Iglesia que sabiamente dirige.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XVII

Por exigirlo otros asuntos de actualidad hemos suspendido en varios números esta importante sección de las reglas de conducta cristiana. Mas como éstas son siempre de verdadera ac-

tualidad, y por otra parte han de ser muchas, Dios mediante, en cualquier número de la Hoja dominical encajan bien. Lo importante y preciso es que todos lean con detenimiento estas líneas.

Hablábamos en el capítulo anterior del modo de oír con provecho la santa

Misa, y decíamos que era preferible entre todos los devocionarios el euco-logio, o mejor aún el mismo misal, para seguir en todo al sacerdote. Esto en cuanto a la Misa rezada.

De igual manera se oirá también la Misa cantada. En ésta hay que tener presente si la canta solamente el coro o la *Schola cantorum*, o si por ser bien conocida, puede cantarla a la vez el pueblo. En el primer caso, cuando la Misa que se canta es difícil o poco conocida, se entiende que la parte del canto se deja sólo para el coro; y entonces bueno será que los fieles asistentes, para no distraerse, lean en latín o en castellano lo que se está cantando, o mediten sobre los misterios de la Pasión o de la fiesta de que se trate.

Cuando se canta una Misa conocida, todos deben tomar parte en el canto. No hay solemnidad que pueda compararse con aquella a la que contribuye todo el pueblo tomando parte activa. Por eso hemos de procurar aprender bien los cantos de la Iglesia. Y serían los deseos de nuestra buena Madre, que no hubiera uno solo que permaneciera callado.

No se crea que esto de cantar el pueblo en las fiestas religiosas es invención de estos tiempos, sino que es práctica que data de los principios de la Iglesia, y que se ajusta al espíritu de la misma, hasta el punto de que una Misa de Angelis u otra gregoriana resulta mucho más hermosa, cantada por todos los asistentes, que la más armoniosa que pueda componer el genio músico, si en ella ha de permanecer mudo el auditorio de fieles.

Y que esto era práctica general en nuestra tierra misma lo prueba el que en muchos pueblos se conserva aun la buena costumbre de cantar en los días festivos la santa Misa un gran número de hombres acompañando al cantor o sacristán. Todo ello prueba que los pocos cantores espontáneos de hoy son como reliquias de los grandes coros de otros tiempos, que fueron mermándose con los vientos de in-

diferencia que hasta en las parroquias más piadosas soplaron en el nefasto siglo XIX, que más que siglo de las luces merece llamarse siglo de la destrucción.

Y pues esto es de importancia excepcional, hemos de dedicarle algún que otro capítulo cortando ahora éste para no hacerlo demasiado largo.

Las Flores de Mayo

Es una de las devociones más gratas para el pueblo cristiano y en la que de modo especial manifiesta su amor a la Santísima Virgen. En medio de los encantos más hermosos de la Naturaleza cuando todo en el mundo convida al amor y todo contribuye a embellecer la existencia, haciendo de la tierra como un paraíso anticipado, según el precioso ornato con que Dios, Artista Supremo, la ha decorado, resuenan de un modo delicioso los cánticos que se elevan en los altares de María, y tienen una belleza especial las flores ofrecidas por las niñas a la Reina de las Flores y a la Madre del Amor Hermoso.

No se pueden gozar encantos más puros que los que proporcionan los cultos del mes de mayo, en los que Dios libra a nuestra piedad de todos los visos de melancolía que puede tener en otras festividades impregnadas de tristeza, y la llena de los aromas mismos que se desprenden de la inmensa variedad de flores que perfuman nuestros templos.

Las plegarias de amor y de ternura de los coros de niñas suben al trono de la Reina divina en medio del ofrecimiento de bellísimos ramos, ofrenda infantil en que se elevan a María los corazones con el grato perfume de las virtudes.

Prestad, pues, vuestra asistencia a tan simpáticos cultos, y procurad solemnizarlos en lo posible. Será un gratísimo obsequio para la Virgen en este mes, llamado por excelencia el Mes de María y el Mes de las flores.

Cultos de la semana

Hoy domingo, la Misa rezada a las ocho y la Parroquial a las nueve.

En los demás días las Misas a las siete y media y a las ocho y media.

Por las tardes todos los días el ejercicio de las Flores de Mayo con cánticos y ofrecimiento de las niñas, a las ocho.

El nuevo Sagrario de Santiago

Consta de dos cuerpos: el primero es el Sagrario propiamente dicho. Todo él interior y exteriormente, es de bronce dorado. Tiene de alto, con el zócalo, 76 centímetros, de ancho 34, y 42 en la cornisa, y de fondo 36. Va asentado sobre un zócalo de caoba forrado de bronce, que sostiene dos tortugas, símbolo de la tierra. Los bordes frontal y lateral del zócalo están formados en el bronce por flores de acanto.

La puerta, cincelada con exquisito gusto, ostenta en su centro la imagen de Jesús, en relieve, con los brazos abiertos, y en su parte superior se leen estas palabras: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* (Venid a Mí todos los que os halláis trabajados y cargados, y yo os aliviaré). Y en efecto, la sagrada imagen se ve rodeada de pobres, enfermos y desvalidos, en diferentes edades y sexos.

Bajo el pedestal de la estatua de Jesús están las figuras de Melquisedech y de Abrahám, teniendo el primero en sus manos los símbolos del pan y del vino.

Rodea a toda la puerta una moldura de relieve, que es la misma que adorna los dos tableros que existen en cada una de las paredes laterales exteriores, las cuales rematan con una cornisa formada con hojas con el vértice hacia abajo.

Sobre las puertas hay una guirnalda cuyos extremos tocan las alas de los serafines colocados en lo alto de las esquinas. En el círculo que forma en

su centro la cornisa del frente con pequeñas hojas de acanto, hay un pelicano, símbolo del amor, de sumo gusto artístico.

Y coronando la obra se ven dos ángeles recostados, que sostienen una concha que sirve de remate.

El interior presenta en su parte media una multitud de figuras en relieve. Al lado derecho está el Señor entregando a Moisés las Tablas de la Ley, con un ángel a cada lado tocando una gran trompeta. En el frente está simbolizada en el Calvario la Ley de Gracia, con once figuras, la de Jesús; en la Cruz, la Virgen, las santas Mujeres, San Juan y algunos soldados. En el lado izquierdo hay ocho figuras de israelitas que llevan el arca santa.

El segundo cuerpo puede considerarse como marco del primero. Mide de alto 82 centímetros, 100 de ancho y 40 de fondo. Tiene la armadura de caoba, los tableros de mármol verde-mar con vetas blancas, las columnas con trenzas de bronce y la cornisa con flores de acanto del mismo metal.

A los lados del sagrario y sobre columnas prismáticas de 23 centímetros de altura, todo ello de bronce dorado, están, a la derecha la estatua de David con el cáiz en la mano, y a la izquierda Elías con el pan. Estas estatuas miden 36 centímetros.

En el centro de cada una de estas columnas hay un medallón de relieve con un profeta de la Ley antigua.

Los tableros de mármol y la cornisa no sólo forman el frontis de este cuerpo, sino que se extienden a los costados, así como también las grecas trenzadas; pero estas son más cortas que las frontales, porque reciben bajo de sí las dos gradas que a cada lado ocupan el fondo del altar.

Estas gradas son también de caoba, y tienen las primeras ocho calados de bronce dorado, seis en el frente y dos en los costados; y las segundas, cinco y uno respectivamente.